

**LOS PAPELES DE DÉDALO:**  
**Acercamiento a la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo.**

**MONOGRAFÍA**

**PRESENTADO POR:**  
**ÁNGELA MARÍA SIERRA NEIRA**  
**PABLO ALEJANDRO OSORIO CARDONA**

**Para optar al título de:**  
**Licenciados en Español y literatura**

**Bajo la dirección de:**  
**Rigoberto Gil Montoya**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA**  
**PEREIRA**  
**2011**

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>2. LO “CLÁSICO-UNIVERSAL” EN LOS PAPELES DE DÉDALO.....</b>	<b>8</b>
2.1 La Tradición y el problema de lo Universal-local en Latinoamérica.....	10
2.2 La crítica literaria y <i>Los papeles     de Dédalo</i> .....	14
<b>3. LOS PAPELES DE DÉDALO Y LA NARRATIVA COLOMBIANA DEL SIGLO XX.....</b>	<b>22</b>
3.1 La narrativa Colombiana en los inicios del Siglo XX.....	23
3.2 La Narrativa de segunda mitad de Siglo XX.....	29
<b>4. LA PROPUESTA ESTÉTICA DE EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO.....</b>	<b>34</b>
4.1. Acercamiento a la temática de <i>Los papeles     de Dédalo</i> .....	35
4.2. Acercamiento Estilístico.....	39
4.2.1 El relato literario estructurado desde el individuo.....	40
4.2.2 La Narrativa universal.....	43

<b>5. CONCLUSIONES.....</b>	<b>46</b>
<b>6. ANEXO: Marco Pedagógico.....</b>	<b>50</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>53</b>
7.1 Bibliografía de Eduardo López Jaramillo.....	53
7.2 Bibliografía General.....	53

## 1. INTRODUCCIÓN

El escritor Eduardo López Jaramillo nació en Pereira, capital de Risaralda, en 1947. Su vida y andanzas tuvieron como testigos a muchos de los habitantes de su natal Pereira quienes lo recuerdan como un talentoso gestor cultural y sensible hombre de letra. En su texto *Apuntes autobiográficos*, este autor se presenta así mismo como un esteta que admiraba profundamente los temas clásicos y que exigía a la obra de arte una maestría y perfección propia del mundo Helénico y barroco.

López Jaramillo escribió *Apuntes Biográficos* a la edad de cincuenta años. En este documento es posible acercarse de manera sistemática a su existencia, temas literarios y la estética que planteo en sus cuentos, ensayos y narraciones. A pesar de su brevedad, y de sólo ser una presentación personal en la que los datos se encadenan uno tras otro sin mayor detenimiento, este texto es partícipe del estilo reflexivo, elegante y si se quiere clásico, que siempre lo caracterizó. En él cuenta que: *lo más memorable de mi infancia fue haber aprendido a leer, pues pronto descubrí la literatura y el amor que despertó en mí este arte que no solo enriqueció prodigiosamente mi vida, sino que me sirvió para sobrellevar la cotidiana violencia que no cesaba en este país desde el martirio de Gaitán*<sup>1</sup>. En esta confesión es posible ver ya una forma de asumir la literatura como una opción frente al mundo, tal vez no como una evasión, pero sí como una fuerza alternativa a la realidad cruda e inmediata. Continuando su relato autobiográfico, López Jaramillo nos da noticias de sus primeras lecturas, entre las cuales aparecen *los clásicos, antiguos y modernos: Shakespeare y Homero, Góngora y Rabelais, pero también Ortega y Unamuno, Jean Paul Sastre, Henry Miller, Albert Camus*. No tenía más de quince años cuando descubrió toda esta vasta obra en la biblioteca familiar siendo este su primer impulso en el mundo de las letras. Terminados sus estudios de bachillerato en Pereira, y con algunos versos y

---

<sup>1</sup> LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. *Apuntes Autobiográficos*. Revista Pereira Cultural N° 18. Instituto de Cultura de Pereira. Pereira. 2003. 9 p.

ensayos ya publicados en revistas y magazines regionales, se desplazó a Bogotá para iniciar estudios en la facultad de Sociología de la Universidad Nacional, pero sólo estaría un año en ese lugar, puesto que una beca obtenida le permite viajar en 1965 a Bélgica, donde ingresó a la Universidad de Lovaina. Estando ahí, no sólo entra en contacto con la intelectualidad europea, sino además, con la latinoamericana puesto que corrían los años del llamado *Boom*, por lo cual toda la atención cultural del viejo mundo estaba volcada sobre los autores y artistas de Latinoamérica, gracias a lo cual, Eduardo López tuvo la oportunidad de ver y conocer a personalidades de la talla de Miguel Ángel Asturias, Paul Ricoeur y tantos otros. De esta experiencia se desprende un nuevo dato acerca de su estética característica: El mundo se le revela múltiple, exótico, lejano de aquella provincia de sus primeros años, entiende lo amplio que es y desde entonces se negó a suscribirse a un territorio tan solo por el hecho de haber nacido ahí:

*La gótica Lovaina, con sus treinta y cinco mil estudiantes venidos de los cinco continentes, acostumbró mi consciencia a una visión pluralista del hombre y empecé a vivir de lleno el siglo XX. Los latinoamericanos que ahí frecuenté y que más tarde ocuparon destacadas posiciones en sus respectivos países, me enseñaron una comprensión real de América –de la cual nos separaba los oleajes de un océano- sin que por ella sintiera nostalgia, pues vivía a dos horas de París, de Ámsterdam, de Bonn<sup>2</sup>.*

Sus viajes se prolongaron hasta 1973 cuando regresó a Colombia. Pero Lovaina no fue el único lugar en el que se estableció durante estos años. Persiguiendo conocimiento y lecturas sin preocuparse por terminar ninguna de las carreras emprendidas, Eduardo López Jaramillo recorrió buena parte de Europa, Medio oriente, Tierra Santa, Estados Unidos, donde conoció y fue

---

<sup>2</sup> Ibid, 9 p.

estudiante de Octavio Paz, y finalmente Puerto Rico. Durante este periplo, encontró no solo los temas de su escritura, sino que inició muchas de sus obras, las cuales terminó en Pereira una vez se estableció de nuevo en esta ciudad. Pero es importante resaltar que las poesías de *Lógicas y otros poemas* se concibieron en el Egeo, *Hay en tus ojos realidad* comenzó a escribirse tras su encuentro con Octavio Paz, y como se ha mencionado ya, *Los Papeles de Dédalo* se inició a orillas del Lago Michigan, casi quince años antes de que viera la luz en Pereira.

Una vez establecido en su ciudad de origen, López Jaramillo ejerció la docencia por espacio de veintidós años en los cuales se convirtió también en un importante gestor cultural, siendo sus actividades más destacadas la dirección de la Sociedad Amigos del Arte, y de la revista *Pereira Cultural*, de la que fue su fundador. Esta publicación renovó el interés de la ciudad por temas tales como la música, las letras y la historia del arte, convirtiéndose por muchos años en el eje cultural de Pereira, alrededor del cual se daban a conocer, no solo las obras que en la ciudad y región se producían, sino también la labor intelectual y crítica que aquí se daba.

Su rol como gestor cultural se desarrolló hasta mediados de los años noventa, cuando poco a poco comenzó a alejarse de estas funciones, concentrándose mayormente en la escritura de su única novela *Memorias de la Casa de Sade*, la cual como se ha referido, fue publicada en el 2002, año en que este prolífico autor murió afectado de una dolencia cardíaca.

La vida de Eduardo López Jaramillo, estuvo siempre marcada por una intensa pasión por la cultura, pasión que se manifestaba en todo cuanto emprendía fuese su formación, su escritura o su papel como docente y gestor cultural. Tal vez fruto de sus experiencias como viajero fue que surgió en él aquella característica forma de ver y entender la cultura como hecho humano y no geográfico, delimitado por las fronteras. Este hecho resulta determinante a la hora de abordar un análisis de *Los Papeles de Dédalo*, ya que nos ubica en el

tema que nos ocupa, el cual es el diálogo que esta obra asume con la tradición narrativa regional y nacional ¿Acaso el tono clásico y estilizado de estos cuentos indica un desprecio por la realidad inmediata en que fueron escritos? ¿Qué nos quiere decir este autor con estos relatos, en su mayoría ubicados en Europa, dentro de un panorama literario cada vez más volcado a la búsqueda de unas *raíces culturales propias*? Este acercamiento inicial que aquí proponemos, pretende dar respuesta a esa pregunta.

## 2. LO “CLÁSICO-UNIVERSAL” EN LOS PAPELES DE DÉDALO

En los últimos años, la obra de Eduardo López Jaramillo se ha convertido en un lugar obligado a la hora de hablar de nuestra literatura regional y hacer balance de la historia cultural reciente de Pereira. No puede ser de otra manera si se considera que este hombre fue el principal gestor cultural con que contó la ciudad durante más de un cuarto de siglo, impulsando diferentes proyectos que incluyeron ediciones de libros, programas radiales, conferencias y el ejercicio docente que llevó a cabo durante veintidós años.

En el campo literario, Eduardo López cultivó todos los géneros contemporáneos. Escribió dos libros de poesía *Lógicas y otros poemas* (1979) y *Hay en tus ojos realidad* (1987), múltiples ensayos entre los que se destacan los recogidos en el volumen *El ojo y la clepsidra*, una novela, *Memorias de la casa de Sade* (2002), con la que ganó el premio de novela Aniversario Ciudad Pereira, además de varias traducciones de poetas como Ezra Pound y Constantín Kavafis. El cuento, género de gran valía entre los autores latinoamericanos, no podía ser la excepción dentro de la obra de este fecundo escritor: *Los Papeles de Dédalo* (1983), completan el listado bibliográfico de Eduardo López Jaramillo, siendo esta obra la única incursión que se le conozca en relato corto.

Los diez cuentos que conforman esta colección se caracterizan por su tono experimental y muchas veces onírico. Se trata de relatos cortos, en los cuales el autor se encarga de descomponer la realidad en virtud de los sueños, o las pesadillas, de unos personajes sumamente introspectivos. Desde el primer relato es posible entender que la propuesta estética aquí desarrollada no busca dejarle al lector nada claro en la primera lectura. Son relatos que obligan a una relectura, pues su mérito no se encuentra en la anécdota (la historia, el relato) que refieren, sino en la construcción de personajes y en la forma en que se genera la voz de estos. Para ello, López Jaramillo no se limita a técnicas específicas: en *Los papeles de Dédalo*, podemos encontrar fluir de conciencias,

saltos diegéticos, estructuradas conversaciones y narraciones paralelas que envuelven al lector en una atmósfera narrativa densa y por momentos impenetrable, sin que ello vaya en detrimento de la obra.

A propósito de esta obra, Eduardo López Jaramillo comentó:

*A los veintitrés años me establecí en Chicago, a orillas del Lago Michigan y empecé a escribir las narraciones de Los Papeles de Dédalo, que publiqué en 1983: diez textos memoriosos, muy experimentales, como para torcerle el cuello al cisne<sup>3</sup>.*

Otro testimonio del autor frente a su obra es citado por Cecilia Caicedo, quien en su estudio *Literatura Risaraldense*, comenta:

*Sobre Los Papeles de Dédalo, su autor, en conferencia dictada en la Universidad Tecnológica de Pereira, subrayó que se trata de diez maneras diferentes de narrar, en donde a más de las formas convencionales de construcción se dan otros tratamientos, experimentales todos, que se eslabonan unos en narraciones circulares, otros influidos por formulaciones Joicianas, algunos seducidos por el juego matemático de su espacio visual<sup>4</sup>.*

Es palpable una intención del autor por generar una narración que se aparte de los cánones del cuento lineal y anecdótico, privilegiando otros aspectos tales como el esteticismo estilístico y la construcción de una realidad psicológica y emotiva del personaje, la cual termina por convertirse en el principal filtro narrativo, en donde se desarrollan el tono de cada uno de los cuentos.

---

<sup>3</sup> Ibid, 11 p.

<sup>4</sup> CAICEDO, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Colección de Escritores Pereiranos, Vol 6. Pereira. 1988. 163 p.

Está por otro lado, la cuestión sobre el tema y el trasfondo de los cuentos que componen este libro. Si en la elección y desarrollo del género en el cual escribir, Eduardo López Jaramillo se mostró variado, no es posible decir lo mismo en cuanto a la temática y las preocupaciones que inspiraron su obra. La historia y la literatura clásica, los grandes autores y el hombre, como sujeto universal, son los grandes *leitmotivs* que aparecen en toda su obra, desde sus primeros ensayos, pasando por sus dos libros de poesía, sus cuentos y su única novela publicada. Este gusto por lo universal y lo clásico, sintetizado principalmente, aunque no de manera única por el gusto al mundo helénico, lo hizo un autor *sui generis* en su lugar de origen, que literariamente apenas estaba despertando del regionalismo como tema casi exclusivo de su narrativa y buena parte de su lírica. De los diez cuentos que integran la obra, tan solo tres, “Fórmica”, “El cautiverio” y “El círculo”, permiten entrever una atmósfera, temática o personajes, pero nunca los tres elementos juntos, propios de la realidad inmediata de López Jaramillo en su ciudad de origen y en la que vivió buena parte de su vida. El resto de narraciones involucra escenarios distante, geográfica e históricamente (por ejemplo, “Buenos Aires, 1930”, o “Los retóricos”), temas que van más allá de los intereses propios de la provincia (“Eurídice”) y relatos donde el contexto inmediato se torna ambiguo (“La infancia de Claudio”), todos ellos narrados a través de un estilo que fluctúa entre lo onírico, lo casi surreal y lo hondamente psicológico.

## **2.1 La Tradición y el problema de lo Universal-local en Latinoamérica**

La búsqueda de una voz propia, de una tradición que defina una identidad literaria en América Latina, ha sido un tema constante dentro de la crítica literaria del continente. El problema ha sido abordado por múltiples ensayistas y casi ninguno de los grandes autores del continente se ha cohibido en dar su opinión al respecto. El problema acerca de si la literatura latinoamericana tiene o debe construir una voz propia, o vincularse a una ya existente, la europea, no es simplemente un problema literario sino además, entraña una discusión

acerca de nuestra identidad que se remonta a la época en que se gestaban los movimientos independentistas y las múltiples posturas que estos asumieron frente al hecho de ser parte de una colonia. Así lo ha querido ver R. H. Moreno-Durán en su estudio *De la Barbarie a la imaginación*, en el cual señala que ya en un texto fundacional para las letras latinoamericanas como es el *Facundo* del argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), se pretende ver la realidad americana separada en dos naturalezas, una bárbara signada por el espíritu salvaje y agrario de las antiguas colonias, así como de los pueblos indígenas, y una naturaleza civilizadora, remanente de las ideas ilustradas y positivistas que permitieron independencia:

*Sarmiento inicia una serie de lamentos reclamando la presencia de un De Tocqueville para la América del Sur con el fin de que clasifique los elementos “contrarios” de nuestra cultura, determinando con exactitudes lugar que en tal nomenclatura merezcan la consciencia nacional junto al lastre de la herencia hispánica, de una parte, y el incuestionable progreso de Europa y América del Norte, de otra; es decir, pretender separar en un esquema teórico aquellos extremos de nuestra cultura que pongan en evidencia tanto a la “barbarie” indígena como a la “civilización” europea<sup>5</sup>.*

Moreno-Durán señala inmediatamente que tales concepciones de Barbaridad-civilidad, entrañan una visión sesgada del problema, en tanto “*los términos del debate en mención jamás fueron cuestionados. Había que optar o por la civilización o por la barbarie, pero nunca se investigó críticamente si los términos del debate respondían a exigencias típicamente latinoamericanas y, por lo tanto, si era lícito acoger su postulación*”<sup>6</sup>. Sin embargo, tal fue la visión con que se inició el proceso de una construcción de identidad desde lo literario,

---

<sup>5</sup> MORENO DURÁN, Rafael Humberto. *De la Barbarie a la Imaginación*. 3º Ed. Corr. y aum. Editorial Ariel. Bogotá. 1996. 28 p.

<sup>6</sup> *Ibid*, 25 p.

asumiendo discusiones en las cuales de entrada se privilegiaba un modelo estético foráneo al que se consideraba deseable y universal (lo europeo), en detrimento de un modelo que representaba la ausencia de progreso, lo bárbaro (lo americano).

Pero la construcción de una identidad literaria en nuestro continente a partir del reconocimiento híbrido de civilización-barbarie, no se agotó en los primeros años del siglo XIX sino que se extendió hasta buena parte del Siglo XX en el cual, muchos autores asumieron esta disyuntiva desde una perspectiva diferente: la del bárbaro. Si Sarmiento buscaba la identidad Americana suscribiéndose literaria e ideológicamente con la tradición Europea, las corrientes literarias indigenistas y terrígenas buscaron la identidad en las voces de aquellos americanos que consideraban más autóctonos, es decir, los campesinos, los indígenas, los negros y los obreros. Pese a sus buenas intenciones, esta corriente, vinculada a una mirada y una denuncia sociológica de la realidad latinoamericana por medio de la literatura, perdió su rumbo al continuar rechazando un mundo por el otro, como si la elección entre lo local y lo universal fuera una condición de la que no fuera posible escapar. Moreno-Durán, en una aparente denuncia, señala a quienes adoptaron esta postura como aquellos que *so pretexto de huasipunguear la realidad latinoamericana intentan vender tercermundismo exótico y barato en los mercados local y foráneo*<sup>7</sup>.

Como resulta claro, estas dos posturas no son más que la variación de un mismo pensamiento, un único referente que apropiarse; el europeo. Desde esta perspectiva la tradición nacería, para asumir este universalismo para declararse abierta y orgullosamente al margen de él. Ninguna de estas dos posturas, y esto es lo que cuestiona Moreno-Duran de la dicotomía civilización-barbarie, marca una ruptura con el pensamiento euro centrista. Una tercera postura frente a esta búsqueda de tradición e identidad, vendría signada, por lo tanto, por la ruptura de la idea de que solo se puede ser universal siendo

---

<sup>7</sup> Ibid, 37 p.

europeo, y posibilitando una mirada más amplia del mundo, en la cual sea posible ser universal desde la provincia.

Esta tercera postura surge como una manera de entender el proyecto de renovación literaria asumida por los autores latinoamericanos a finales de la década del cincuenta y cuyos primeros exponentes fueron los llamados autores del *Boom* que lograron hacer una literatura en la que se revelaba la forma de ver el mundo en Latinoamérica, sin caer en el panfleto y que a la vez dialogaba con la tradición literaria contemporánea, no como simples receptores, sino como verdaderos interlocutores de Joyce, Virginia Woolf y Faulkner, entre otros:

*Ya no se trata de oponer “civilización” a la “barbarie”; la “civilización”, a través del lenguaje, habría llegado a un punto tal que toda esa realidad que antes se regodeaba verbalmente revierte en este momento preciso de nuestra historia en el reino de la imaginación más deslumbrante. En consecuencia, la disyunción sería ahora “imaginación” o “barbarie”, una ruptura no solo del esquema inicial sino de dos ámbitos diferentes, que funden en un mismo debate lo ficticio y estético con lo real y social<sup>8</sup>.*

La imaginación, entendida como sublimación y aceptación maravillosa de la cotidianidad, se tradujo dentro de la literatura latinoamericana a través de obras con una voz propia que no se asumía como parte aislada o menor del resto del mundo sino como parte de este. Desde esta perspectiva, no es válido hablar hoy de una tradición literaria latinoamericana al margen o en contraposición del supuesto universalismo europeo, puesto que como Moreno-Durán lo señala inmediatamente, nuestra verdadera voz literaria permite ver *“una ansiedad por captar en la realidad latinoamericana un vehículo que, extendido a los otros*

---

<sup>8</sup> Ibid, 36 p.

*hombres, nos revele una amplia comunión humana en la que estén presentes sus problemas y vivencias, un modo de ser propio que nos aproxime al resto del mundo contemporáneo (...)* En nuestro caso, lo universal no es otra cosa que aquello que hay en nosotros mismos y que nos hace comunes a los otros hombres<sup>9</sup>.

Se concluye de esto que al intentar poner en diálogo una obra narrativa como *Los Papeles de Dédalo* con la tradición literaria local, solo es válido si se abandonan de entrada prejuicios frente a su estética de gusto helénico y europeo, a la vez que se hace evidente lo poco acertado que resulta llamar universalista a su propuesta, pues si bien sus temáticas parecieran corresponder a esta definición, su apuesta parece obviar la discusión entre lo provinciano/universal, admitiendo de entrada que todo individuo es partícipe por igual de las problemáticas, angustias y situaciones que acontecen en el mundo, independientemente del lugar en que se escriba. Más adelante se profundizará al respecto.

## **2.2 La crítica literaria y *Los papeles de Dédalo***

A pesar de ser considerado un autor insigne de la literatura risaraldense, pocos han sido los lectores que ha tenido Eduardo López Jaramillo en tanto que la mayoría de sus obras tan solo fueron publicadas en ediciones locales de mil ejemplares en promedio. Por ello los acercamientos críticos a su obra se han visto reducidos al pequeño grupo de analistas literarios con que cuenta la ciudad. De ellos rescataremos tres, por presentar miradas que a nuestro juicio contribuyen al acercamiento aquí planteado. Estos son, el perfil literario que le realizara el escritor pereirano Rigoberto Gil Montoya dentro de su ensayo *Guía del paseante*, el estudio realizado a *Los Papeles de Dédalo* por Cecilia Caicedo en su libro *Literatura Risaraldense* (1988), y finalmente, el artículo titulado *El*

---

<sup>9</sup> Ibid, 63-64 p.

*sino de Eduardo López Jaramillo* escrito por Alberto Verón y publicado en la edición número 18 de la revista Pereira Cultural.

En *Guía del paseante*, Rigoberto Gil (2005) realiza un acercamiento a la figura de este autor dentro de un texto titulado “Una semilla para Eduardo López Jaramillo”, el cual se construye a partir de sus recuerdos personales que van desde su primer encuentro con el autor de *Los Papeles de Dédalo*, hasta el momento en que se entera del fallecimiento de éste. A través de la memoria de Rigoberto Gil, descubrimos un Eduardo López en plena vitalidad activista, formando grupos de estudio, dando conferencias, fungiendo como periodista y editor cultural; en pocas palabras, haciendo ciudad de la única manera que él concebía:

*Sin proponérselo, López Jaramillo fatigo esa ironía, tan contundente que bien podría haber surgido del espíritu irónico y nada complaciente de Euclides Jaramillo Arango: “En Pereira las únicas letras que interesan son las letras de cambio”<sup>10</sup>*

Esta mirada rememorativa de quien se descubre ocasional discípulo de López Jaramillo y que reivindica su papel como gestor cultural, contrasta por momentos con la mirada ofrecida por Alberto Verón en su texto “*El sino trágico de Eduardo López Jaramillo*”, quien realiza un acercamiento personal a este autor dejando de lado el análisis literario. A través de una doble valoración de López Jaramillo por su faceta de Escritor y gestor artístico, Verón estructura una crítica al papel que este desempeñó en la vida cultural de Pereira:

*Su conocimiento del lenguaje, le permitió facturar un universo literario cerca del cosmos de los clásicos, mientras que de la cultura propagó “la imagen de una delicada planta que requería de un entorno privilegiado*

---

<sup>10</sup> GIL MONTOYA, Rigoberto. *Guía del paseante*. Secretaría de Cultura de la Gobernación de Caldas. Manizales. 2005. 74 p.

*para su crecimiento”. Esta concepción, por completa alejada de los estudios culturales y del relativismo antropológico de los noventa, era de entrada una posición política, aceptable o no, pero por completo honesta y respetable<sup>11</sup>.*

Asumir desde el quehacer literario una postura política no puede entenderse más que como la manifestación de un hombre pleno de convicciones a la hora de escribir. Convicciones que gusten o no, prefiguran su propuesta literaria y la manera en que asume su entorno. Al igual que muchos, Verón también vio en la postura asumida por López Jaramillo una figura de *formación clásica (griega) e ilustrada (dieciochesca), que hicieron de éste un temperamento refinado<sup>12</sup>*. Pero frente a esta personalidad abrumadora y erudita que en la Pereira de los años setenta y ochenta dictaba la orientación a seguir en torno a lo que se debía considerar cultural, Verón se pregunta cuáles fueron los reales alcances e influencias que en la ciudad suscitó este hombre y hasta qué punto fue legítima su postura asumida desde lo erudito en medio de una provincia. Este problema, ya tratado a lo largo de estas páginas, cobra un nuevo tono bajo el criterio de Alberto Verón, quien considera que al margen de sus gustos estéticos dentro de su propia obra, la influencia de ellos en su labor como agente cultural opacó otras concepciones de lo estético en la ciudad:

*Reconoció talentos, pero desconoció otros; como cualquier apasionado por lo suyo, deseó y tuvo la oportunidad de divulgar sus gustos, pero despreció y se negó a otras corrientes distintas a las clásicas que durante aquellos años ochenta también se vivían en la ciudad<sup>13</sup>.*

---

<sup>11</sup> VERÓN, Alberto. *El sino trágico de Eduardo López Jaramillo*. Revista Pereira Cultural N° 18. Instituto de Cultura de Pereira. Pereira. 2003. 76 p.

<sup>12</sup> Ibid, 73 p.

<sup>13</sup> Ibid, 78 p.

De esta manera, el rasgo de universal-clásico propio de Eduardo López Jaramillo conllevaría una suerte de pecado literario en la medida en que su voz que buscó propiciar una recepción cultural amplia y abierta al mundo en Pereira, paradójicamente limitó a una sola percepción, la que dictaba su gusto, dicha vida cultural. Sin embargo para hacer justicia a la figura de Eduardo López Jaramillo es necesario aclarar que esta postura, de ser cierta, tan solo se restringe a su papel de gestor y no de escritor, puesto que este pretendido absolutismo de lo clásico-universal en su obra solo puede entenderse como una elección y no como una imposición ni a sí mismo ni a su comunidad inmediata, la cual, entre otras cosas, el mismo Alberto Verón duda si en verdad fueron partícipes del dialogo propuesto por López Jaramillo o simples espectadores fascinados pero incapaces de valorar hondamente lo pretendido por el autor de *Los Papeles de Dédalo*.

Por su parte, la ensayista Cecilia Caicedo estudia los cuentos de Eduardo López Jaramillo dentro del panorama narrativo de la Risaralda de los años setenta y ochenta, el cual, a su juicio, se podría clasificar en realistas y universalistas según un patrón definido por las temáticas que los diferentes autores asumen. Así por ejemplo, Julio Sánchez Arbeláez y Silvio Girón representan una tendencia realista y situada en el contexto social inmediato, mientras que autores como Julián Serna y Eduardo López Jaramillo marcan una suerte de universalismo que concentra su atención en *negar la realidad inmediata, la historia cercana y apretada de sucesos y vivencias*<sup>14</sup>. Como nota al margen de nuestro interés, cabe señalar que a estas dos corrientes, Cecilia Caicedo suma una más que es la del *cuento folklórico* que halla en el escritor Euclides Jaramillo un justo representante.

Es posible observar de entrada, que esta clasificación parece beber conceptualmente del modelo contrario de civilización–barbarie que se ha denostado y que además vincula *Los Papeles de Dédalo* con un rótulo de universalismo que pareciera etiquetar antes que explicar nada. Pero no es en

---

<sup>14</sup> CAICEDO, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Colección de Escritores Pereiranos, Vol 6. Pereira. 1988. 140 p.

últimas este el interés que mueve a la ensayista nariñense, quien más que señalar un tipo de relación entre la obra de López Jaramillo y la tradición, lo que busca es simplemente definir de alguna manera la temática abordada por este autor sin que ello suscite ningún juzgamiento:

*En esta obra es notorio su apego por lo clásico y su manifiesta impugnación por la realidad inmediata. Los asuntos e incluso los nombres de sus personajes no se relacionan para nada con el presente cercano. Son temas, asuntos y motivaciones de estirpe universal. Lo sorprendente de su obra cuentística es su temática. A manera de Leimotiv, soterrado y por lo tanto angustiosamente presente, trajina con la muerte y la reflexión intelectual a lo largo de prácticamente todos sus cuentos<sup>15</sup>.*

Lo universal vinculado con Europa, aquí estaría dado no por una sumisión eurocentrista sino por una convicción de no limitación en la creación artística. Es posible inferir que al plantear su interés por las temáticas de orden universal y estilo cuidado y detalladamente construido, Eduardo López Jaramillo no haya actuado en desprecio de lo local sino a partir de sus gustos y preocupaciones, los cuales dicho sea de paso, maduraron y se formaron, al igual que sus cuentos, fuera de este contexto cultural:

*Categorícamente afirma, que nunca ha creído que deba escribirse para provincias, y en consecuencia sus escritos no pretenden describir ni el medio, ni sus costumbres ni su infancia<sup>16</sup>.*

Se nos presenta entonces, un autor que establece en su escritura una postura concreta en la cual tanto su propuesta estética, como su visión de la cultura

---

<sup>15</sup> Ibid, 163 p.

<sup>16</sup> Ibid, 166 p.

pretenden ir más allá de lo ofrecido por su ambiente natural, pidiendo para sí mismo, ser partícipe de una literatura y un escenario cultural total, no reducidos por ninguna circunstancia histórica o geográfica. El hombre angustiado, el hombre onírico, y en definitiva el hombre como un arquetipo invariable por encima de cualquier límite conceptual parecieran ser el tema de *Los Papeles de Dédalo*. De esta forma, la localidad en que se nos presentan estos individuos ya no pareciera ser artificiosamente universal, sino un telón de fondo en el cual se desarrollan los sueños, pesadillas o angustias de los personajes de López Jaramillo. La elección de los escenarios obedecería de esta manera a una suerte de exotismo estilístico, más que a una negación por lo local. Algo similar encontramos en Jorge Luís Borges, autor de gran influencia en López Jaramillo, quien en muchos de las notas finales a sus colecciones de cuentos solía declarar que la elección de los escenarios exóticos de sus narraciones era sugerida por razones estilísticas, así la inspiración hubiese sido dada en Buenos Aires:

*La momentánea y repetida visión de un hondo conventillo que hay a la vuelta de la calle Paraná, en Buenos Aires, me deparó la historia que se titula El hombre en el umbral; la situé en la India para que su inverosimilitud fuera tolerable<sup>17</sup>.*

De Eduardo López Jaramillo ha empezado a hablarse mucho tras su muerte. Sin embargo, mucho de lo que de él se plantea no deja de ser la repetición de los mismos conceptos trajinados que se le endilgaron en vida: se lo sigue señalando irreflexivamente de clásico y universalista, notando en algunas ocasiones que tales apelativos funcionan como una denuncia o un señalamiento más que como un concepto de crítica literaria. Para hacer una valoración aproximada de este hombre y de su obra, y en particular de aquella que nos ocupa, se debería comenzar por el desmonte de estos lugares comunes, que solo sirven para indicarnos una vez más que sus coterráneos

---

<sup>17</sup> BORGES, Jorge Luís. *El Aleph*. Emecé Editores. Buenos Aires. 1970.

aún no lo hemos leído. Evidentemente, Eduardo López Jaramillo sintió una predilección por los temas de carácter universal y es posible que esto le haya llevado a no participar de otras propuestas que en su medio se dieron, pero una cosa son sus temáticas literarias vinculadas a una concepción universal del hombre, y otra un pretendido universalismo encefaleador, distante de una realidad que no buscó, pues lo que él pretendió fue hacer partícipes a otros del mundo que soñó, no ignorar una localidad en específico. Igualmente el calificativo de clásico se ha tornado en él un lastre más que cualquier otra cosa. Llamar *Clásico* a Eduardo López Jaramillo debido a que en sus poemas y cuentos aparezcan motivos helénico o *renacentista*, se alude a mundos refinados y propios del arte universal, solo puede constituir una falta de conocimiento por lo clásico que el propio López Jaramillo sería el primero en denunciar. Si bien las temáticas de los cuentos incluidos en *Los Papeles de Dédalo* beben conceptualmente de grandes referentes clásicos, como se ha comentado ya, la estructura de estos, su puesta en forma, obedecen más a una estética experimental que recuerda a los grandes narradores de inicios del siglo XX, es decir, Joyce, Virginia Woolf, entre otros.

Eduardo López Jaramillo nunca consideró que su creación literaria debiera estar implícita en un marco de provincia: *nunca he creído que deba escribirse para provincias*. Tal es su postura, y esta se ve reflejada en su labor narrativa. Pero entonces, es lícito preguntar para qué o quién escribir si una provincia fue fundamentalmente su audiencia, y la respuesta, tras leer los diez cuentos incluidos en *Los Papeles de Dédalo* resulta clara: para el hombre, entendido como un todo. Es indudable que López Jaramillo es un autor europeizado en sus afectos literarios, pero en ningún caso resulta válido tratarlo de eurocentrista en tanto que él no concibe fronteras de ningún tipo, sean estas marcadas por el Río Otún o por los Montes Urales. Su negación a los límites obedece a entendimiento de que tanto él como sus coterráneos y aquellos que conoció en el Viejo Mundo, son partícipes de una misma tradición que él entendió como patrimonio de la humanidad. Si no le escribe a provincias no es porque asuma que la realidad de éstas sea indigna, sino porque su

pensamiento, e incluso su obra como gestor cultural lo obliga al desmonte de las provincias: un pensamiento provincial conlleva a aceptar esta condición como natural, a repetirla cuento tras cuento, obra tras obra, sin percatarse del mundo que voluntariamente se está ignorando. Tal vez sea el verdadero sino *Los Papeles de Dédalo* entre sus lectores inmediatos: una obra publicada para ser leída en una provincia, pero que su autor, consciente de ello, la elaboró de tal manera que le exigiera a aquella Pereira de los años ochenta y siguiente, lectores y espíritus que no se conformaran con lo inmediato y que quisieran ampliar su sensibilidad un poco más.

### 3. LOS PAPELES DE DÉDALO Y LA NARRATIVA COLOMBIANA DEL SIGLO XX

Cuando en 1983 fue publicado *Los Papeles de Dédalo*, los diez relatos que componen esta antología no eran desconocidos entre sus lectores inmediatos, es decir, quienes conformaban la pequeña pero entusiasta vida cultural de Pereira y ciudades vecinas. Algunos de estos cuentos ya le habían valido al autor reconocimientos a través de premios literarios o publicaciones en antologías narrativas igualmente locales. Además, si se tiene en cuenta que muchos de los argumentos del resto de las narraciones fueron trabajados durante años en los cuales Eduardo López Jaramillo solía referirse a ellos durante sus encuentros, conversaciones y tertulias, es posible imaginar que al momento de aparecer esta edición de mil ejemplares, estos no resultarían una sorpresa en sí mismos para muchos de sus lectores. Aún así en el ambiente cultural de los años ochenta, en los cuales la figura de López Jaramillo brillaba como principal faro, este texto fue acogido como el resto de sus obras: con entusiasmo pero sin mucha posibilidad de diálogo ante un medio literario incipiente y hondamente marcado por otros referentes artísticos tales como Euclides Jaramillo y el poeta Luís Carlos González, quien con sus poemas y bambucos terrígenos encarnaba de una manera más eficiente para los pereiranos, el ideal de un ícono literario propio. Poco leído y menos comprendido, Eduardo López Jaramillo fue constituyéndose más como un referente por su activismo cultural que por su condición misma de escritor:

*Con tiradas no mayores de mil ejemplares, extraviados en los rincones más lejanos de las bibliotecas privadas, o viviendo del frío andén de algún "agáchese" de la galería, el sino del escritor de provincia representado por Eduardo López Jaramillo, encarna la indiferencia de la ciudad y de la*

*sociedad contemporánea, no solo como artista, sino como la misma memoria cultural de la localidad*<sup>18</sup>. (Verón, 2003:79)

Ya en el capítulo anterior se ha abordado el tema del lugar que ocupó para el desarrollo cultural de la ciudad la intervención de un individuo como López Jaramillo, pero frente a la evidente falta de lectura de su obra, resulta claro que cualquier influencia lograda por este autor se debe más a su gestión y difusión cultural, que a sus libros y cuentos que son los que nos interesan en este estudio. Para poder apreciar en su justa medida a *Los Papeles de Dédalo* como obra narrativa, se hace necesario superar los límites de la discusión local, en la cual toda crítica parece disolverse ante la sospecha del servil amiguismo o la nefasta animadversión, adentrándonos en un terreno más amplio como lo es el de la narrativa colombiana del siglo XX. Las páginas que siguen a continuación pretenden explorar este tema desde la mirada histórica de lo sucedido con nuestra cuentística nacional y la relación que se pueda establecer entre esto y la propuesta estética y narrativa comprendida en *Los Papeles de Dédalo*, buscando encuentros y desencuentros entre el autor y un panorama más general.

### **3.1 La narrativa Colombiana en los inicios del Siglo XX**

Las narraciones que componen *Los Papeles de Dédalo*, fueron escritas y publicadas durante los años sesenta y ochenta<sup>19</sup>, época en la cual la narrativa colombiana experimentó diferentes transformaciones, en gran parte debido a la recepción del *Boom* Latinoamericano y la influencia de obra de Gabriel García Márquez, quien desde 1967, fecha en la que publicó *Cien Años de Soledad*, se convirtió en una especie de medida para cuanto obra literaria apareciera en nuestro país. En términos de la escritora Luz Mery Giraldo, los cambios

---

<sup>18</sup> VERÓN, Alberto. *El sino trágico de Eduardo López Jaramillo*. Revista Pereira Cultural N° 18. Instituto de Cultura de Pereira. Pereira. 2003. 79 p.

<sup>19</sup> Según el mismo Eduardo López Jaramillo, el relato “Buenos Aires, 1930” fue publicado por una revista universitaria de Manizales en 1968, mientras que otros, como “Fórmica” (1979), tan solo fueron escritos pocos años antes de su publicación en *Los papeles de Dédalo*.

acontecidos durante este periodo, señalan un recorrido en nuestra literatura que va desde la utopía de los años sesenta, en la cual la propuesta por un mundo mejor, de la mano con la literatura, permitieron florecer una narrativa llena de contenido, hasta la crisis de la modernidad experimentada durante los ochenta en la cual la apatía y el desencanto frente a un mundo cada vez menos interesado por los discursos grandilocuentes, acunó el surgimiento de obras narrativas enmarcadas dentro de un postmodernismo literario que buscaba afanosamente *la cancelación del garcíamarquismo, el macondismo y lo real maravilloso buscando, desde la cultura y los imaginarios urbanos, voces diversas*<sup>20</sup>. Pero no es posible entender este tránsito literario de fin de siglo, sin comprender el tránsito previo recorrido por nuestra narrativa nacional desde los inicios del siglo XX hasta los años cincuenta, el cual configura una historia de transgresiones y búsquedas discursivas y formales, que permitió el surgimiento de diversas propuestas cuyo entendimiento es clave para una real comprensión de la época en que escribió Eduardo López Jaramillo.

En su ensayo breve *El cuento en el Siglo XX*<sup>21</sup>, R.H. Moreno-Durán describe la narrativa colombiana a inicios del siglo pasado como narrativa en tensión entre el costumbrismo y el cosmopolitismo. La primera de estas tendencias, es decir el costumbrismo, buscaba hallar una voz literaria propia en lo más puramente tradicional de la realidad Colombiana, es decir el campo y las provincias alejadas de las grandes ciudades, para contar y retratar una realidad poblada de folclor, leyendas e idiosincrasia, pero también en muchos casos, denuncia social agraria. Tal vez el máximo exponente de esta tendencia durante la época fue Tomás Carrasquilla quien con obras como *La marquesa de Yolombó* y *A la Diestra de Dios Padre*, se consagró como *mejor cuentista del país* según palabras del crítico Hernando Téllez. Por su parte, el cosmopolitismo se erigía como un intento de renovación literaria que por un lado buscaba hacer uso de un lenguaje más moderno en términos estilísticos, y por el otro intentaba

---

<sup>20</sup> GIRALDO, Luz Mery. *Fin del Siglo: por un nuevo lenguaje*. En Jaramillo, María Mercedes, Osorio, Betty y Robledo, Ángela I., compiladoras. *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX. La nación moderna. Identidad*. Vol. 1. Colombia. 2000. 15p.

<sup>21</sup> MORENO DURÁN, Rafael Humberto. *El Cuento en el Siglo XX*. Gran Enciclopedia Temática de Colombia. Tomo 7. Círculo de Lectores. Bogotá. 2002.

conectarse con el panorama de la literatura universal representada principalmente por autores ingleses y franceses. La narrativa cosmopolita era de igual manera el resultado de una sociedad cada vez más urbana y conectada cultural y comercialmente con el mundo, que sentía que los rezagos costumbristas en la literatura, eran formas que debían de ser superadas en búsqueda de una modernización literaria. Ejemplos de esta tendencia la hallamos en autores como Clímaco Soto Borda y su colección de cuentos *Polvo y cenizas*, considerada por Moreno-Durán como *el primer volumen orgánico de cuentos publicado en Colombia*<sup>22</sup>.

En muchos sentidos esta disputa no era más que otro campo de batalla en la vieja rencilla de “civilización-barbarie” a la que aludía Moreno-Durán y de la que se comentó en el capítulo anterior. Lo que estaba en juego era la necesidad de desarrollar una voz propia en medio de una sociedad convulsionada por la convivencia de un mundo rural con una urbanidad incipiente que se vivía pero que no se alcanzaba a entender en toda su dimensión. Costumbristas y cosmopolitas eran expresiones, además de literarias, de un país a puertas de un proyecto de modernización que parecía agudizar más el ambiente centralista de la nación, un ambiente en el cual las voces costumbristas intentaban salvar del anonimato la gran periferia agraria, rescatándola como la verdadera realidad Colombiana. La propuesta estética que planteaban puede ser resumida en palabras del crítico Hernando Téllez, quien a pesar de estar más próximo al ambiente cosmopolita bogotano, en alguna ocasión sentencio:

*La obra de J.E. Rivera, por ejemplo, fuera de su valor universal, tiene originalidad. No pudo ser escrita sino por un colombiano y constituye un admirable testimonio de lo nuestro, que no puede ser remplazado por ninguna novela de Kipling. La obra de Valencia, desde el punto de vista universal, podría desaparecer, porque hay otros poetas, europeos, que han dicho lo mismo y que lo han expresado*

---

<sup>22</sup> Ibid, 306 p.

*con parecida perfección. Valencia seguramente no vio en su vida un camello ni conoció el desierto*<sup>23</sup>.

Sin embargo, el lenguaje usado por la narrativa costumbrista muchas veces configuraba un freno en sus pretensiones expresivas puesto que al querer ser un reflejo de la realidad caían en el uso de jergas y dialectos locales que resultaban oscuros para muchos lectores. La narrativa urbana aparece como una respuesta a esta situación, entendiendo cada vez más que la ciudad era el escenario indicado para narrar al país. Sin embargo, ninguno de los dos movimientos hasta mediados del siglo pasado había logrado recrear una verdadera voz literaria nacional, un aporte autóctono a las letras, ya fuera por la oscuridad de su lenguaje o por sus pretensiones de imitar referentes foráneos. Desde ambas puntas la narrativa colombiana se hallaba sumida en una suerte de tradicionalismo que no le permitía ver más allá de su realidad inmediata, fuese esta rural o urbana. Salvo contadas excepciones, antes de la década de los cincuenta, nuestra literatura no estaba en diálogo con los desarrollos y exploraciones que ocurrían en la narrativa global: si se conocía, no se usaban el flujo de conciencia, la narrativa de múltiples voces, ni la referencia a otras artes tales como las plásticas y el cine, las cuales sólo serían explotadas por los escritores de la siguiente generación, es decir, Álvaro Mutis, García Márquez, Cepeda Samudio, entre otros, los cuales por entonces aún era jóvenes y desconocidos.

A primera vista, pareciera que la controversia entre costumbrismo y narrativa cosmopolita frente a la obra planteada por Eduardo López Jaramillo, no tuviese mucho que aportar, salvo el hecho de que ambas posturas resultan igual de provincianas ante las aspiraciones helénicas y los temas clásicos del escritor pereirano, para quien ni las ciudades colombianas, ni mucho menos la vida rural y el folclor nacional parecía ser de su interés literario, el cual resultaba más cercano a la estética Grecoquimbaya planteada por escritores caldenses a mediados de siglo, quienes haciendo uso de una prosa y una oratoria

---

<sup>23</sup> Citado por: VALVERDE, Umberto. *La nueva respuesta de la literatura colombiana*. Revista Iberoamericana N° 128, Vol. L. Universidad de Pittsburgh. 1984. 855 p.

grandilocuente y latina, marcaban *un divorcio frente a lo real inmediato concebido como lo arcaico premoderno*<sup>24</sup>.

Más adelante nos ocuparemos de la relación estética que se establece entre el autor pereirano y esta corriente, por el momento es necesario reconocer que pese al distanciamiento de la obra de López Jaramillo con la disputa estética entre costumbrismo-cosmopolitismo, esta resulta importante a la hora de entender la forma en que la narrativa colombiana fue evolucionando hasta que surgieron lo que podríamos denominar, los primeros antecedentes estéticos a *Los Papeles de Dédalo*. Obras como *Todos estábamos a la espera* (1954) de Álvaro Cepeda Samudio aparecen como punto de quiebre de la vieja disputa y como una renovación narrativa en el panorama nacional. Este libro en particular, es considerado por muchos críticos como el primer referente de una verdadera modernidad literaria en nuestra narrativa, en tanto ofrece una lectura propia y autóctona de la época, desde la asimilación de las técnicas y temáticas de autores como Faulkner y Sorayan, pero también desde una postura que ya no es una imitación sino un diálogo. Si bien es cierto que antes de este volumen ya habían aparecido obras como *Cuatro años a bordo de mi mismo* de Jorge Zalamea y varios cuentos de García Márquez que luego serían recogidos en *Ojos de Perro Azul*, obras estas en las que es posible apreciar ya las búsquedas que caracterizarían la narrativa de los años sesenta, cronológicamente son estos cuentos los que marcan la ruptura, puesto que a través de ellos se puede ver no solo una propuesta literaria, sino también una interpretación, una lectura de las voces foráneas y una reinterpretación, *colombianización* si se quiere, de estas. En términos de Moreno-Duran, aquí comenzaríamos a hablar de Imaginación-Barbarie, dejando atrás la discusión de civilización (cosmopolitismo) o Barbarie (costumbrismo):

*Con respecto a la estructura cada uno (de los cuentos) mantiene su propia forma y fondo, y convergen en valiosa unidad. En otras palabras Cepeda Samudio por estos años*

---

<sup>24</sup> VELEZ, Mónica Lucía. *Narrativas visuales y poéticas de la ciudad*. Revista KEPES, Año 5 N°. 4 Enero-Diciembre. Universidad de Caldas. Manizales. 2008. 127 p.

*andaba por los derroteros de lo que hoy se considera cuento moderno. El autor estaba muy interesado en conocer las leyes de este género, a sabiendas que éste no gozaba de buena categoría. Por supuesto, la crítica de ese momento aceptaba como “verdaderos cuentos” aquellos de corte tradicional. Estos mismos críticos reservaban los mejores adjetivos para la poesía o para la novela. He aquí parte del mérito de Cepeda Samudio: desafiar desde la provincia lo establecido por la capital, por los años de 1948 y 1949<sup>25</sup>. (SAAVEDRA, 2000:419)*

Deteniéndonos un momento en esta obra, es importante señalar algunos puntos de encuentro entre estos cuentos y los que aparecen en *Los Papeles de Dédalo*. Ya se indicó en el anterior capítulo que la común denominación de clásico que se le otorga a la narrativa de Eduardo López Jaramillo solo obedece a una lectura superficial de esta. En verdad, estilísticamente los diez cuentos de López Jaramillo beben de la tradición narrativa moderna y experimental con la que tuvo contacto directo durante sus viajes a Europa y Norteamérica a finales de los años sesenta. Casi Veinte años atrás, la célebre generación de Cepeda Samudio, conformada principalmente por el denominado Grupo de Barranquilla, había irrumpido con su renovación literaria y sus rupturas, instaurando las bases de la narrativa moderna a la que se vincularía López Jaramillo, y en la que ya aparecen el uso de los ambientes exóticos y foráneos característicos del autor pereirano y por los cuales se le llegó a considerar como un autor “universalista”. Visto desde esta perspectiva, el suyo no es para nada un caso aislado, puesto que dicho exotismo lo hallamos, además de la obra ya nombrada de Cepeda Samudio, en los primeros cuentos de Álvaro Mutis, quien en textos como “Sharaya” y “La muerte del estratega”, explora temáticas universales como la esencia de la vida, la memoria y la muerte, inmersas en ambientes alejados de cualquier

---

<sup>25</sup> SAAVEDRA HERNÁNDEZ, R. *Álvaro Cepeda Samudio: una apertura a la modernidad*. LUGAR. 2000. 419 p.

vinculación local, prefigurando claramente el estilo que asumiría Eduardo López Jaramillo.

### **3.2 La Narrativa de segunda mitad de siglo XX**

Tras la ruptura con la tradición asumida por *Todos estábamos a la espera* ¿Qué otros acontecimientos literarios se dieron en Colombia durante las décadas siguientes? ¿Qué nuevas influencias para López Jaramillo aparecieron durante este periodo y cómo fue el dialogo de este autor con ellas? Al acercarse a los grandes narradores de las primeras décadas del siglo XX, los autores latinoamericanos comenzaron a producir una literatura cada vez más llamativa a nivel mundial, cuyo punto más alto se dio con la irrupción del *Boom*. La obra de esta generación de escritores, fue capaz de generar por primera vez una verdadera voz, una identidad literaria en la que lo local y lo autóctono, dejaban de verse como un tema menor, una forma de primitivismo literario, para convertirse en el gran tema narrativo que dominó desde finales de la década de los 50 hasta bien entrados en los setenta. Los autores que encarnaron esta etapa se caracterizaron por formar una generación abiertamente crítica de la sociedad, en medio de un continente en el que las dictaduras y los totalitarismos resultaban frecuentes y las democracias débiles y permisivas al tiempo que las diferencias económicas se tornaban insoportables. Para estos autores sus obras se convirtieron en un medio para asumir una toma de postura frente a la realidad, sin ser de manera alguna panfletarios. Juan Rulfo, Fuentes, Vargas Llosa y Gabriel García Márquez en el caso colombiano son prueba de ello. Al construir una literatura de gran calidad narrativa cuya temática no se alejaba de la realidad local, pero sin limitarse a describir simplemente su miseria, sino también su forma de imaginar y sentir el mundo, los autores del *Boom* lograron lo que los costumbristas deseaban, al tiempo que anulaban de tajo la vieja rencilla entre estos y los cosmopolitas: la celebración del mundo latinoamericano, con sus contradicciones y tristezas se

convirtió en la mejor manera de dialogar con el mundo y tomar de una buena vez las riendas de una modernidad literaria.

El *Boom* Latinoamericano no era un caso aislado en el panorama global, puesto que estaba en sintonía con la gran transformación cultural que por entonces se gestaba: Mayo del 68, el fenómeno hippie y la contracultura eran el telón de fondo de estos autores que pronto encarnaron el símbolo latinoamericano de la utopía que los años sesenta se vivía. Pero de la misma manera en que las utopías sociales y políticas de aquella década fueron desgastándose con los años, la utopía literaria del *Boom* también fue objeto de revisiones y nuevos planteamientos. En el caso colombiano, el desencanto frente a los discursos de reivindicación social en medio de un país en permanente estado de sitio, sumado al cansancio frente a la *macondianización* de la literatura colombiana, llevó a la siguiente oleada de escritores a buscar renovarse por medio de nuevas exploraciones en el lenguaje, admirando a sus inmediatos predecesores, pero conscientes de que era necesario recrear la voz literaria una vez más:

*Fatigados por la problemática de la identidad latinoamericana cultivada en la narrativa del boom, desencantados de las utopías de un pasado no lejano, agobiados por la aceleración del tiempo, la masificación y el individualismo, acosados por el desarrollo técnico-científico y acorralados por el inmediatismo de los medios de comunicación y la sociedad de consumo, los escritores y los intelectuales de nuestra América se saben testigos de un vertiginoso cambio de valores y lo expresan en universos análogos al caos de la realidad, mientras persiguen un lugar en la historia de las letras, aunque algunos reconozcan que*

*en el mundo actual el escritor, el artista y el intelectual ya no son ni modelos patriarcales ni principios de autoridad*<sup>26</sup>.

Si los escritores colombianos de los años sesenta estuvieron marcados por el entusiasmo de la utopía, los escritores de finales de los setenta e inicios de los ochenta parecieran haber abandonado tal optimismo, no por un rechazo de este, sino ante el peso de las evidencias que el devenir histórico traía. Esto produjo autores y obras cada vez más intimistas y preocupados por el devenir del individuo, de tal manera que esta generación pasó, en palabras de la ensayista Luz Mery Giraldo, *de la utopía al vacío*<sup>27</sup>. Para contrarrestar esta sensación de desencanto frente a un proyecto de mundo cada vez más irrealizable y no caer en un pesimismo nihilista, que por demás resultaría impropio del carnaval colombiano, los autores de las décadas de los setenta y ochenta, comenzaron a ser cada vez más lúdicos a la hora de construir sus relatos, haciendo de la comedia, la ironía y los dobles sentidos, su firma distintiva. Luz Mery Giraldo, describe el panorama de estos autores de la siguiente manera:

*Inician una verdadera ruptura de los cánones con una expresión novedosamente contestataria, irreverente y cuestionadora que aprovechó la parodia como postura crítica y relacionó la escritura lúdica con recurrencias y referencias al erotismo y a la cultura. Su actitud se prolongó hasta la última década de nuestro siglo en una narrativa que, aunque demuestra cierto desencanto ante la quiebra de los valores, enfatiza en el goce vital, haciendo del texto literario un espacio para el placer de la palabra puesta en escena*<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> GIRALDO, Luz Mery. *Fin del Siglo: por un nuevo lenguaje*. En Jaramillo, María Mercedes, Osorio, Betty y Robledo, Ángela I., compiladoras. *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX. La nación moderna. Identidad*. Vol. 1. Colombia. 2000. 14p.

<sup>27</sup> Ibid, 30 p.

<sup>28</sup> Ibid, 12-13 p.

Época de desencantos y auto cuestionamientos, el final de siglo, fue para la literatura colombiana, un periodo de exploración hacia lo que la crítica ha denominado la narrativa postmoderna, abanderada esta por autores como Fernando Cruz Kronfly, Albalucía Ángel, Umberto Valverde y R. H. Moreno-Durán, además de otros tantos. Diversos y de difícil clasificación, esta generación ha recibido distintos apelativos tales como la *de Generación del estado de sitio*, aludiendo a la situación política del país durante los setenta, *Generación desencantada*, *Generación sin nombre* y la propuesta por Moreno-Durán de *Generación Trashumante*, debido a que muchos de sus miembros iniciaron una diáspora que los llevó a realizar sus obras fuera del país, ya fuera en un intento por escapar del pequeño medio cultural que se vivía, o debido a cuestiones de índole política.

Es en este panorama estético en el que aparece publicado *Los Papeles de Dédalo*. Lícito es preguntarnos ahora por los diálogos que se pueden establecer entre esta obra y la generación en la que le correspondió surgir. De entrada es posible establecer una relación entre este autor y su contexto literario, a través del giro narrativo hacia el individuo que caracterizó esta época literaria y que contó con representantes de la talla de Nicolás Suescún y Ricardo Cano Gaviria, quienes en obras como *El extraño y otros cuentos* (1974) y *Los Charcos* (1968), respectivamente, ofrecieron interesantes ejemplos del nuevo concepto de cuento que se buscó explorar: obras en las cuales la recreación de personajes se convertía en verdaderas radiografías emocionales, cuyo telón de fondo eran las ciudades entendidas ya como un universo por si mismo, lleno de voces que exigían al tiempo formas narrativas acordes con las nuevas estéticas. Hallamos aquí un nuevo antecedente a la obra intimista que buscó plantear López Jaramillo, para quien era el individuo, y no la sociedad en su conjunto (Macondo, Colombia, Latinoamérica), el centro de su creación literaria.

Por otro lado, la naturaleza trashumante de este escritor pereirano es otro punto de encuentro con su generación literaria. Él, al igual que muchos de sus

contemporáneos se cultivó en escenarios distintos al de nuestro país, en donde estuvo en contacto con la vanguardia literaria de la época, formándose en el entorno de muchas culturas, que lejos de ser negativa, le permitió, al igual que muchos otros autores colombianos, desarrollar propuestas literarias en diálogo con el mundo. La admiración y extrañeza de la mayoría de los receptores frente a los cuentos de López Jaramillo, no es más que el síntoma natural de un público demasiado acostumbrado a lo local, y que al entrar en contacto con una propuesta nueva, no saben si están frente a algo propio o extraño. Híbrida en todo caso, la narrativa de López Jaramillo no puede dejar de verse como una obra propia de un alma pereirana que descubre para sí, y los suyos un mundo más amplio. Realidades extra literarias han terminado por encasillar a este autor como algo que él siempre se negó a ser, es decir un escritor de provincia. Pero al margen de la discusión, ya planteada entorno a lo universal y lo local, es posible señalar que este autor, desde su naturaleza trashumante, respondió con su obra a la pregunta de cómo se vería el mundo, su historia y sus angustias, desde la mirada de una Pereira en la década de los ochenta. Otros responderían esta pregunta con mayores alcances, aportando una recreación colombiana de los fenómenos que interesaron a López Jaramillo, pero esto no desmerita su obra, tan solo nos da una honesta, y necesaria, claridad de sus verdaderos alcances.

Estos elementos son suficientes para concluir que si bien, en su contexto inmediato Eduardo López Jaramillo fue una figura *sui generis*, dentro de un panorama mayor, como el nacional, su obra bebe de una tradición que gestó una generación literaria, de manera tal que su voz no se hallaba sola en medio del vacío como en el medio local se ha querido ver. Tal vez otros elementos propios de dicha generación, tales como el pesimismo irónico y jugueteo de sus contemporáneos no se encuentren en su obra, pero esto no lo excluye de dicha tradición. La pregunta a continuación estaría dada por la manera en que dicha propuesta y búsqueda literaria se presenta específicamente en sus cuentos. De ello nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

#### 4. LA PROPUESTA ESTÉTICA DE EDUARDO LÓPEZ JARAMILLO

El acercamiento propuesto en los anteriores capítulos a Eduardo López Jaramillo y su obra narrativa, se ha centrado en la relación que se puede establecer entre el autor-obra, y los diferentes contextos que los rodearon. De esta manera, en el primer capítulo, se ha esbozado un contexto biográfico del autor y el papel que este ocupó dentro de su entorno inmediato mientras que en el capítulo siguiente se ubicó la propuesta narrativa presente en *Los papeles de Dédalo* dentro del contexto literario en el que vivió. Aunque esta serie de acercamientos ofrecen una comprensión global de la obra de López Jaramillo, permitiéndonos tener una concepción más realista y menos subjetiva de su alcance literario, no deja de ser cierto que estos acercamientos sólo son apuntes críticos que orbitan entorno a la obra en cuestión sin adentrarse directamente a cuestionar los textos desde ellos mismos. El ejercicio crítico planteado hasta ahora, resulta por lo tanto insuficiente, si no se le da paso al acercamiento literario en el cual sea la obra, desprendida de cualquier otro elemento discursivo, la que se exprese.

Ya se ha indicado que los diez cuentos que conforman *Los papeles de Dédalo*, ofrecen al lector diversas experiencias narrativas. Abordar un método de análisis literario en particular, resulta un tanto problemático en la medida que, desde el punto de vista formalista, estamos ante una colección de cuentos estructuralmente desiguales, los cuales pese a tener una voz estilística común, abordan diferentes técnicas narrativas. De esta manera, vistos en conjunto, la exploración de diferentes técnicas narrativas, en contraposición al relato clásico, es de entrada un rasgo característico del proyecto literario emprendido por *Los papeles de Dédalo*. Aunque es posible identificar un estilo general, como el mismo autor admite, estos diez cuentos encarnan *diez formas diferentes de narrar*. Llevando esta afirmación hasta sus últimas consecuencias, se podría afirmar que se tratan de diez formas diferentes de narrar en la contemporaneidad: En algunos de los relatos priman los saltos diegéticos, de tiempo o de narrador, en otros el relato es en verdad un viaje

hacia la psiquis y la conciencia del personaje, y mientras que algunos podrían ser tomados como relatos con rasgos de ciencia ficción, otros parecen ser alucinaciones o simplemente paisajes psicológicos. Por ello, forzar un modelo de análisis en particular, llámese estructuralismo, semiología o sociocrítica, resultaría del todo erróneo puesto que el reto que ofrece la lectura de estos diez cuentos escapa a todo intento de análisis genérico.

Apartados de cualquier esquema metódico preestablecido, la lectura que se propone parte del hecho que nos enfrentamos a textos literarios que constituyen una *geografía de intereses y sensibilidades* propias del autor y que condensan su forma particular de entender el mundo ¿Cómo es entonces el mundo que Eduardo López Jaramillo nos quiso ofrecer? ¿Cuáles son sus mitos y símbolos fundamentales?

#### **4.1 Acercamiento a la temática de *Los papeles de Dédalo***

A lo largo de este texto se ha considerado válida la idea de Cecilia Caicedo, según la cual los textos narrativos que conforman *Los papeles de Dédalo*, comparten un motivo recurrente que inspira y atraviesa toda la obra del autor pereirano: *A manera de leitmotiv, soterrado y por lo tanto angustiosamente presente, [Eduardo López] trajina con la muerte y la reflexión intelectual a lo largo de prácticamente todos sus cuentos*<sup>29</sup>. La búsqueda del hombre contemporáneo visto desde una nostalgia del mundo clásico, implica un proyecto estético que se hace palpable en cada uno de estos cuentos. Sin embargo, es necesario un acercamiento puntual a cada uno de ellos para señalar los elementos que sostienen esta aseveración.

“Buenos Aires, 1930”, es el relato que abre esta colección. Escrito en una época temprana con relación al resto de cuentos que componen el libro, este relato hace ya uso de una estructura circular, en donde la linealidad del relato

---

<sup>29</sup> CAICEDO, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Colección de Escritores Pereiranos, Vol 6. Pereira. 1988. 167 p.

clásico cede paso frente al laberinto que es la memoria y las emociones de Mrs. Ady, la anciana que protagoniza este relato y quien todas las tarde a las cuatro en punto toma el té con su esposo. A través de signos sutiles (una ventana que da a la calle, por ejemplo) se rompe el cerrado mundo propuesto por el cuento (las cuatro de la tarde, la rutina de quince años, el cuarto de estar) dejando que el lector aprecie el retrato psicológico que aquí se ofrece.

Le sigue a este cuento “El que había de llegar”, extraño relato de un nacimiento y la manera en que éste es recibido en medio de una familia que lo espera con expectativa: “¿Y ese era el mismo guerrero que días antes golpeará con sus talones el estómago inflado y terso de la madre? Sonreían, satisfechos de la angustiada jornada, seguros. Sólo el Deseado gritaba débilmente” (López, 1983: 21). De fondo, el nacimiento pareciera implicar un ritual de purificación de una ralea vieja y enferma (se habla de hemofilia) por medio de la llegada de una sangre nueva y fresca, pero este tópico, junto con otros que se plantean en el cuento, como la conformación familiar que por momentos pareciera apuntar al incesto, o el riesgo de la muerte de la madre, apenas si son desarrollados; pues lo que parece realmente importante, es el nacimiento en sí, todo lo demás, aunque determinante, pareciera suscribir para el autor otra historia, paralela a ésta y oculta para el lector.

“La infancia de Claudio”, el tercer cuento de la colección, pone al lector en contacto por primera vez en estos textos, con lo que Cecilia Caicedo ha denominado *zoosemiótica* en la narrativa de López Jaramillo. Claudio es un niño que habita en un mundo plagado de fantasmas y recuerdos tortuosos que rayan con lo sangriento. *Los pislabios*, criaturas que sólo el niño ve y, a las que suele referirse durante los desayunos con su abuelo, sirven de hilo conductor a los recuerdos de los diversos personajes, entre los que destaca una descripción velada de lo que podría interpretarse como una violación que acaso diera con la gestación de Claudio.

En “Fórmica”, hace de nuevo aparición la zoosemiótica apuntada por Caicedo, esta vez, ya no a través de un enjambre de criaturas imaginarias, sino por medio de una colonia de hormigas. En “Fórmica”, al igual que el relato anterior, la observación de unas criaturas, sirve de puerta de entrada para el mundo de los recuerdos, el despertar sexual y la angustia de quien observa, lanzando a los personajes hacia el reino del absurdo y el sin sentido. En este cuento puntualmente, es Luciano, joven hacendado, quien tras la bancarrota de la hacienda que heredó de su padre, decide abandonarse a su más profundo interés: El efecto del ácido fórmico en el cuerpo, usándose así mismo como material de prueba en un mortal pero lúcido experimento.

Una conversación aparentemente inocente es el campo de batalla y venganza ideológica entre dos maestros intelectuales en “Los Retóricos”, el quinto cuento de la colección. Michael, convertido en joven profesor del colegio escolástico donde creció, usa todas las herramientas de la oratoria y la elocuencia para indicarle a su mentor, el padre Guislain, que aquella vida intelectual en la cual es tan virtuoso, no es lo que él hubiese querido para si. Éste es a nuestro juicio, uno de los relatos mejor logrados de los que componen *Los papeles de Dédalo*, y en donde se destaca el mundo estético que López Jaramillo admiraba: Citas clásicas en latín, acompañadas por epígrafes en inglés de Joyce, marcan un ritmo en el cual, lo clásico se mueve en conjunto con lo contemporáneo generando así, esa atmósfera de nostalgia por una época perdida y la angustia frente a la época actual, presente pero igualmente decadente.

Una clara reminiscencia personal, constituye el eje temático de “El Círculo”. Federico es, al igual que Eduardo López en su momento, un estudiante latino en la Bélgica de los años setenta. Las tertulias intelectuales con un grupo de universitarios venidos de distintas partes del mundo, matizadas por la añoranza del lejano trópico marcan el fluir de conciencia de Federico quien encuentra en los brazos de una enamorada belga la calidez y el colorido de su patria en medio del frío invernal de Lovaina.

“La noche del cisne”, es tal vez el ejemplo más evidente de cómo en la narrativa de López Jaramillo, la memoria representa una puerta de escape frente a la realidad inmediata, aburrida pese a su colorido y a estar colmada de acción. El reino de la memoria representa un mejor territorio para personajes introvertidos, girados hacia si mismos. Tal es caso del personaje narrador de este relato, quien a pesar de estar presenciando un partido de tenis, opta por dejarse llevar por el *viaje* de volver atrás en el tiempo a una noche en la que a solas con un tocadiscos, ajeno, revivió su pasión por la música.

El relato que le da nombre a la colección, “Los Papeles de Dédalo”, es el octavo cuento del libro. La narración se centra en el viaje, tanto real como onírico, que efectúa un personaje (ligeramente parecido al propio López Jaramillo) por las costas griegas. El autor se extasía describiendo aquel viejo mundo, en el cual es posible descubrir aún *el laberinto, comprender la mirada fija de Ariadne*, encarnada en el rostro de una ateniense cualquiera. En este relato, volvemos a encontrar la tensión ya descrita en otras oportunidades, entre la fascinación por lo clásico y la angustia por el presente.

“La captura”, es acaso el cuento más cercano a la realidad inmediata del autor, sin que ello signifique un desapego por las formas cuidadas y refinadas de su estilo. La acción se centra en los últimos momentos de vida de una pareja de capturados por el ejército. El nombre dado a la protagonista –*La Chiqui*– es una alusión a la famosa guerrillera que por la época de los ochenta, se hiciera célebre por su rol en la toma de la embajada dominicana por el M-19. López Jaramillo recrea de manera libre ese personaje en el relato más breve del libro.

Finalmente, la colección de cuentos se cierra con “Eurídice”, un relato dividido en tres partes en el que el autor, retoma nuevamente su gusto por el arte clásico, dado en esta ocasión por la alusión a óperas de Moteverdi con temas helénicos: el descenso de Orfeo al Hades en búsqueda de su amada Eurídice. El texto es pues, una recreación contemporánea el mito griego, en el cual, la tristeza de Orfeo, da paso a la angustia del protagonista, a quien no le queda

otro Hades más que el de la noche y la memoria en las cuales, no hay esperanza de rescatar a la amante perdida.

Como es posible evidenciar, la muerte, la memoria y la nostalgia por un mundo anterior que se ha desvanecido dejando como única prueba de su existencia la belleza, son los temas recurrentes en la obra del autor pereirano. Son estos temas propios de una narrativa contemporánea, fácil es advertir que las referencias a Grecia, el Medioevo y el Barroco, son temáticamente, sólo eso: referencias y gustos a través de los cuales, se abordan y enriquecen las verdaderas problemáticas abordadas como lo son el sin sentido y la hegemonía de la realidad interna (memorias, deseos) frente a la realidad externa, que a pesar de su espectacularidad, no ofrece a los personajes mayor interés (“Buenos Aires, 1930”, o “La noche del Cisne”)

#### **4.2 Acercamiento estilístico**

Al leer en conjunto los diez cuentos de *Los papeles de Dédalo*, es posible apreciar desde la construcción estilística, algunos símbolos recurrentes e imágenes que se repiten una y otra vez. De esta manera, la lectura de esta obra revelará de inmediato el interés que tenía el autor por estructurar sus relatos desde la mirada subjetiva de un personaje. De hecho, se puede asegurar que un primer elemento recurrente en la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo, es la construcción de personajes por encima de la construcción de historias, pues si bien, la esencia del género narrativo es el desarrollo de un relato, es fácil advertir que en la mayoría de cuentos de *Los papeles de Dédalo*, la narración se presenta a través de la creación de un personaje, ya sea por su fluir de conciencia, su memoria, o su particular lectura del mundo (Por ejemplo, “Buenos Aires, 1930”).

Una segunda recurrencia a tener en cuenta, son las continuas referencias a culturas y épocas foráneas y alejadas en el tiempo. Este gusto personal del

autor que alcanza su mayor dimensión en el afecto que prodigaba por el mundo helénico, se ha prestado para diversas interpretaciones, señalamientos y alabanzas. Sin embargo, no es un tema para dejar de lado, ya que los ambientes y épocas elegidos por Eduardo López como escenario de sus cuentos, no son simples decoraciones estilísticas, sino que conllevan una visión literaria que requiere ser tenida en cuenta.

Estas recurrencias literarias, geografía de intereses y sensibilidades, sirven de hoja de ruta para adentrarnos al estilo literario desarrollado por este autor, buscando entender cómo concebía él la labor narrativa y de qué manera asumió dentro de sus textos, su pertenencia generacional al contexto literario que lo rodeaba y que ya se describió. Si como se ha comentado, López Jaramillo concebía al hombre contemporáneo, sus angustias y temores, como el tema de sus relatos ¿Qué entendía él por contemporaneidad y de qué manera conjugaba estilística y temática para expresarla en estos relatos?

#### **4.2.1 El relato literario estructurado desde el individuo**

Pese a la profunda pasión que siente por la retórica, Michael, el joven sacerdote que protagoniza el relato “Los Retóricos”, guarda un profundo rencor frente a las decisiones que voluntariamente o no, tuvo que tomar y que lo llevaron a convertirse en el audaz pero inconforme profesor que es. En un pasaje del cuento deja en claro que aquello no fue lo que hubiese querido para su vida “...los míos quisieron tener un sacerdote en la familia como quien compra un mueble chino o alimenta un perro” y acepta que si se convirtió en un gran maestro, lo hizo arrastrado por la marea del destino, más que por sus propias decisiones: *Siempre fui un cobarde, siempre, todas las veces que imaginé un alivio próximo ¿Por qué no rechacé las ordenes? (...) Entonces comenzó el delirio: simular moderación, hundirse en los libros más por*

*necesidad que por gusto*<sup>30</sup>. Nos enteramos de esto a medida en que Michael lleva a cabo una sutil batalla verbal, disfrazada de conversación ocasional, con su antiguo mentor, el padre Guislain. Al avanzar el cuento, la conversación entre ambos maestros nos sirve de punto de entrada al mundo que ellos ocupan: Colegios escolásticos donde la palabra, memorizada para ser recitada en el ritual perpetuo de la oratoria, siempre dice más de lo que aparenta, la palabra es territorio de la acción, pero también de la sutileza. Y sin embargo, desde el punto de vista formal, “Los Retóricos” cuenta poco: La estructura esquemática de inicio, nudo y desenlace se diluye en medio de la batalla verbal de los sacerdotes y cuando el lector menos se da cuenta, ya está sumergido en aquel mundo enrarecido, pero sumamente coherente en su interior. López Jaramillo, eligió para este relato, y para muchos otros –“Buenos Aires, 1930”, “El Círculo” y “Los papeles de Dédalo”- una estructura en donde el relato, entendido como la narración de unos hechos que conforman una historia, cede paso al paisaje psicológico, en el cual, un personaje sirve de punto de entrada al lector, para contemplar el mundo que habita desde su óptica particular.

La estructura circular del relato, en la cual la acción no fluye hacia un proceso sino que se queda en la puesta en escena de un ejercicio mental (recordar, alucinar o desear) es una constante estilística dentro de *Los papeles de Dédalo*. El personaje se subsume en su memoria y esta abstracción es la que compone el relato en sí. Tal es el caso de “Buenos Aires, 1930”, en el cual, la historia planteada por López Jaramillo para Mrs. Ady, no está en si ésta espera realmente a su esposo o si aquel ya ha muerto, revelándose así que ella es una mujer alucinada; al margen de la ambigüedad que propone este relato, el tema del cuento es el laberinto emocional y de recuerdos en el que habita Mrs. Ady. Si está loca o no, si el esposo que espera vive o ya murió, no es algo que el lector pueda asegurar con certeza al finalizar el relato, pero el paisaje psíquico plasmado por López Jaramillo logra adentrarnos en la mente de

---

<sup>30</sup> LOPÉZ JARAMILLO, Eduardo. *Los Papeles de Dédalo*. Editorial Gráficas Olímpicas. Pereira. 1983. 60 p.

aquella mujer de una manera bien lograda. En otros textos, es posible apreciar estructuras de relatos más lineales como en el caso de “Fórmica” o “Los Retóricos”, en los cuales, se puede establecer con claridad el desarrollo de un evento, aun así, la acción queda supeditada al paso de la memoria de tal manera que son los recuerdos, los que explican o hacen coherentes las acciones narradas. Un ejemplo extremo de esto, lo encontramos en “La noche del cisne”, en el cual toda la acción que reviste el partido de tenis que el protagonista observa, queda en segundo plano ante la memoria y nostalgia volátil de éste que lo lleva a otro espacio y tiempo, del cual es arrancado por una pelota que lo regresa, de golpe, a la realidad inmediata, dando por terminado el cuento y dejando así, sin desarrollar el relato inicial del juego de tenis.

Dentro de la literatura colombiana de finales de siglo veinte, este tipo de estructura narrativa no resulta extraña, contemporáneos afines (al menos estilísticamente) a Eduardo López Jaramillo, manejan también este tipo de estructura; lo ubicamos en relatos como: “Retrato de Novios” de Nicolás Suescún (1980), en el cual, la vida marital de una anciana pareja se revela ante el lector, a través de los ojos de la esposa. A lo largo del relato, somos testigos de la muerte del esposo, sin que la muerte en si misma, sea narrada; pues ni siquiera ella misma, se hace consiente de lo sucedido. Son las sutilezas de lo descrito por la mujer, la cotidianidad extrañamente interrumpida, la que nos da indicios de la verdadera historia que no contada abiertamente, nos está presentando el autor. Pero quizás sea “La Mansión de Araucaima” (1973) de Álvaro Mutis, el cuento colombiano que mejor logra la construcción de una historia en la que lo relatado, cede paso ante el retrato interior de una serie de personajes. Mutis, quien fue una clara influencia temática y estética para López Jaramillo, presenta en este texto, una historia que podría reducirse a la anécdota del asesinato pasional de una joven actriz, dentro de una extraña casa de campo, habitada por una serie de personajes bastante particulares –un pedófilo dueño y señor de la casa, un sirviente negro, un vigilante mercenario, un sacerdote, un piloto impotente y una matrona de voluptuosa sensualidad-;

sin embargo, en las manos de Álvaro Mutis, la narración de los hechos pasa a un segundo plano, siendo antecedido por los cuadros motivacionales, pletóricos de deseos, de cada uno de los habitantes de la mansión. Poco a poco y como si fuera un collage, la intriga de pasiones e instintos se va armando y cuando llega el momento de contar los hechos, estos se cubren de la atmósfera que la presentación de cada uno de los habitantes ha ido tejiendo. La obra narrativa de López Jaramillo, se inscribe dentro de esta exploración estilística en la cual, el cuento, como género literario, sufre un giro hacia el individuo, el personaje y su psiquis.

¿Cuáles eran las búsquedas estéticas emprendidas por Eduardo López al hacer uso de estas formas narrativas? De entrada se nota una preocupación por hacer del individuo tema de narración. El individuo, entendido como sujeto de la acción literaria puede ser arquetípico, pues en muchos de los cuentos fantásticos clásicos, la identidad del protagonista puede variar, sin que el cuento sufra cambios drásticos, pero dentro de la concepción moderna del cuento en la que se desenvuelve la obra de López Jaramillo, el individuo se torna objeto de la narración, se convierte en *lo narrado*, aportando así una voz contemporánea a la cuentística local.

#### **4.2.2 La Narrativa *universal***

¿Qué motivaciones estéticas llevaron a López Jaramillo a construir su obra en terrenos ya tan ampliamente celebrados por otros y tan ajenos? Resulta claro a estas alturas que al incorporar dentro de sus textos, referencias a lugares y épocas distantes, su motivación no era la burda imitación, ni el desprecio por los valores y paisajes locales. En estos textos es posible establecer cierta identidad entre el autor y los paisajes propuestos, no se simula nada porque el autor se reconoce plenamente a si mismo en la estética que ofrece. Debido a su amplia formación intelectual, independientemente de que esta se haya dado aquí o en el extranjero, Eduardo López Jaramillo, concebía como suya la

tradición cultural de aquellos otros pueblos que admiró, los griegos, franceses e ingleses, y por ello, no se sintió cohibido de usarlas como material para su literatura.

Al igual que otras de las recurrencias presentes en su obra, el *universalismo referencial* de López Jaramillo encuentra eco en otras manifestaciones literarias de nuestro país. En la región es célebre el caso de los autores denominados *Grecoquimbayas*, cuyo centro de actividades fue la ciudad de Manizales a mediados del siglo pasado. Estetas y retóricos, los miembros de este grupo gestaron una obra que fluctuaba entre la lírica y los discursos políticos, en los cuales, la apropiación del mundo helénico y latino fue la principal característica. Silvio Villegas, principal figura de este grupo, señalaba en su texto autobiográfico *Mi vocación literaria* que es claro que toda nuestra cultura, bien o mal traducida, viene de Grecia y Roma, hasta el punto de poder afirmar que todo el que no es un grecolatino es un bárbaro<sup>31</sup> y yendo un paso más allá, cita a Carlos Maurras, según el cual *Yo soy romano en la medida en que me siento hombre. Roma Significa, sin réplica, la civilización y la humanidad*<sup>32</sup>. Es claro que este es un discurso eurocentrista cercano al universalismo, planteado por los narradores “cosmopolitas” a los que nos referimos anteriormente. A diferencia de los *grecoquimbayas*, el afecto por las culturas clásicas que sentía López Jaramillo, no pretendía avasallar otras miradas de mundo, sino ofrecer a sus lectores, las posibilidades que encarnaba el mundo clásico, revivido aquí a través del relato experimental que asumió.

Sin embargo, la semejanza entre ambos proyectos estilísticos, no puede descartarse de inmediato ¿No encarna el afecto de López Jaramillo por la cultura clásica, una profunda queja, ante el actual sistema de valores que como cultura contemporánea se ha construido? ¿No es su admiración, un síntoma de nostalgia desmedida? Como escritor y gestor cultural, Eduardo López mantuvo un ideal de cultura y belleza que se inspiraba en motivos helénicos y

---

<sup>31</sup> VILLEGAS, S. *Mi vocación literaria*. Antología de textos. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá. 1973. 19 p.

<sup>32</sup> *Ibid*, 19 p.

renacentistas, cuyo proyecto de hombre era igualmente grecorromano. No despreció abiertamente otras maneras de asumir al hombre y su entorno, pero tampoco las tuvo en cuenta, a la hora de plantear su proyecto estético. En esta medida, es innegable que la obra del autor peruano fue influida por la de los *grecoquimbayas*, con quienes compartió el gusto por la oratoria, la cosmovisión latina y la búsqueda de la perfección del mundo griego. Pero hay una gran diferencia entre lo planteado por los *grecoquimbayas* y la obra emprendida por López Jaramillo. Mientras que los primeros reivindicaban el mundo grecorromano como única posibilidad de guía para las civilizaciones presentes y futuras, como si Grecia y Roma fueran un ideal al que se aspira como vía hacia la perfección, las referencias helénicas y latinas que se hallan en la obra de Eduardo López Jaramillo, sólo reivindican, la visión de mundo de una época ya clásica, sin pretender con ello, revivirlo. La diferencia es sutil, pero basta ahondar en ella, para descubrir que la estética de Silvio Villegas y compañía, apunta a una repetición de formas clásicas; mientras que el proyecto de López Jaramillo, aunque evidentemente influido por estos, iba más allá: Buscaba repetir el espíritu clásico en otra época consciente y dolorosamente diferente.

## 5. CONCLUSIONES

¿Son verdaderamente cuentos los textos que componen *Los Papeles de Dédalo*? Extraña pregunta para cerrar un estudio que se basa en la idea de que aquello que estudia es precisamente eso, una serie de cuentos. A primera vista, nada podría afirmar que no lo son. Como fueron presentados por el autor, tal cual fueron publicados y así, han sido reconocidos por la crítica que se ha ocupado de ellos. Pero es bien sabido que en la historia de la literatura, todos estos elementos son de poco peso a la hora de fijar un género de un texto. Siguiendo a Luís Ernesto Lasso<sup>33</sup>, un cuento sería todo aquel texto narrativo caracterizado por su brevedad y por ofrecer al lector una *visión de mundo* antes que una *concepción de mundo*, rasgo éste que lo diferenciaría de cualquier otro proyecto narrativo como lo es la novela.

En cuanto a la visión de mundo que aportan los textos de *Los Papeles de Dédalo*, ya suficiente se ha comentado en estas páginas. Por su parte la naturaleza de narración es la que se cuestiona ahora. Evidentemente cada uno de estos cuentos *narra* algo ¿Pero qué es ese algo que narran? Las anécdotas planteadas en *Los Papeles de Dédalo* parecieran no ser el motivo, sino la justificación que el autor ha tomado para decirnos algo. El género así visto, es sólo una estructura fácil de desmontar. Amigos cercanos y conocedores de su obra (Ramírez, 2010) señalan que los relatos agrupados en este libro podrían ser leídos en clave de ensayo. Cuál sería el tema de estos ensayos, sino la angustia del hombre contemporáneo como expresión de la nostalgia por una época más perfecta y menos sumisa, una época en la que el hombre verdaderamente podía aspirar a la perfección y que miraba al mundo, al igual que los personajes de sus cuentos, como un libro pleno de enigmas que esperan ser resueltos.

---

<sup>33</sup> LASSO, Luís Ernesto. *El Cuento: su relectura*. Manual para Taller de Cuento. Universidad Surcolombiana. 1992.

Cuentos o no, los textos de *Los Papeles de Dédalo*, configuran una de las experiencias literarias más enriquecedoras que hayamos tenido en nuestra literatura regional y de las pocas que se han atrevido a exigirle al lector, tener el valor para adentrarse a nuevos mundos. A través de ellos, Eduardo López Jaramillo nos ofrece su forma particular de concebir el mundo, una concepción que por lo demás, buscaba de sujetos inconformes —con la provincia, la estructura de los cuentos, los temas de los mismos— pero decididos a experimentar del mundo cada una de sus posibilidades.

Finalmente, es nuestro deseo dejar de lado las consideraciones teóricas y críticas respecto a la obra de Eduardo López Jaramillo, para dar paso a una mirada más personal, de lectores que no se preguntan acerca de las vinculaciones estéticas o sobre las raíces literarias de *Los Papeles de Dédalo*, sino que simplemente se encuentran frente a la obra y su disfrute.

Esta colección de cuentos puede ser, para un lector ávido de historias, una experiencia embriagadora en la cual el talento del autor obliga a alejarse del mundo circundante para adentrarse al suyo, lleno de atmósferas oníricas, fantaseos de la memoria y laberintos de la conciencia. Un mundo que pretende ser referente de lo que el autor consideraba “el mundo clásico”, sin que esto lo llevase a reconstruir una época, usos y lenguajes tal como si lo hizo en su novela *Memorias de la casa de Sade*, en la cual se recrea las vivencias familiares del célebre Marqués. Nada de esto encontramos en sus cuentos. Hay pues una suerte de hibridación que nos obliga como lectores a aceptar este tercer mundo, que no es universal ni local, cosmopolita o costumbrista, grecoquimbaya o moderno, pero que al mismo tiempo se alimenta de todas estas manifestaciones de nuestra literatura nacional.

Los relatos de *Los Papeles de Dédalo* son ante todo, una invitación a la lectura lenta y atenta, y que no desea dejarle las cosas fáciles al lector obligándolo a volver una y otra vez sobre el texto: los cuentos no se agotan en la primera leída y después de la tercera se siguen descubriendo posibilidades, indicios de

nuevos y posibles significados. En esto, la narrativa de López Jaramillo va en contravía de la dinámica del mercado editorial, cada vez más abundante de best seller, de novelas *fast food*, que se leen rápido para llenar las necesidades lectoras, como si leer fuese algo que se pudiera hacer deprisa, como si fuera un divertimento o pasatiempo más.

Pero como todo hay que decirlo, como lectores sentimos que dentro de la obra escrita por Eduardo López Jaramillo, *Los Papeles de Dédalo*, su única incursión en el género del cuento, no es su obra mejor lograda. Al autor genial que nos sorprende a cada paso hasta el final del texto, lo hallamos con mayor facilidad en su obra poética y ensayística. *Lógicas y otros poemas*, su primera obra impresa, configura con gran fuerza poética desde sus primeros versos, lo que sería el mundo estético planteado por este autor ¿Cómo no recordar al leer “La noche del cisne”, “el Círculo” o “Eurídice”, versos de poemas como “Hedtairae” o “Cartas de viaje”? “*Imagen, tras imagen/ Stop/ Cae la nieve/ Cristal vibrando en la sospecha del río/ ronroneantes altivos felinos/ húmedecense -indecentes- los celli*”<sup>34</sup>. La apuesta estética desarrollada en sus relatos, sería entonces una continuación de su universo poético, el cual, según nuestro entender, halla en el verso, una mayor fuerza expresiva. No desmerita esto su labor narrativa que en últimas configura y debe entenderse como una obra por si misma.

Un lugar común de nuestros días enuncia que los autores no tienen ningún otro deber frente al lector más que el de escribir bien. Si esto es cierto, difícil sería pedirle a los lectores otra responsabilidad más que la de leer, lo cual pronto se torna una verdad de Perogrullo. Sin embargo, este acuerdo primario y fundamental de “*Yo te escribo y tú me lees*” pareciera sufrir un olvido crónico cuando de nuestros autores regionales se trata. A portas de cumplir la primera década de fallecimiento de Eduardo López Jaramillo, ningún otro homenaje

---

<sup>34</sup> LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. *Lógicas y otros poemas*. Editorial Gráficas Olímpica. Pereira. 1979. 27 p.

resultaría más efectivo y sincero que el de leerlo y posibilitar su lectura en las nuevas generaciones. Aun es muy pronto para saber a ciencia cierta si su obra trascenderá los límites de la región para ser reconocida y valorada a nivel nacional o mundial, pero en cualquier caso esto no será ni siquiera una fugaz posibilidad si quienes fuimos su público inmediato lo condenamos al olvido del dato académico, al recuento de autores del pasado, que son simplemente listados de nombres y no obras. Atendiendo dicha preocupación, hemos decidido cerrar este estudio monográfico con una propuesta pedagógica orientada a difundir la obra narrativa de López Jaramillo entre los estudiantes de bachillerato.

## **6. ANEXO: Marco Pedagógico**

Considerando la necesidad de que un autor de la región como Eduardo López Jaramillo sea llevado a las aulas de clase, pretendemos que su obra narrativa, sea difundida y leída por muchos de los que serán nuestros estudiantes.

Como sabemos para los estudiantes de los colegios, es un poco difícil el acercamiento a la lectura, ya sea por falta de hábitos o por el poco interés colectivo por parte de los mismos. Buscamos a través de esta propuesta, usar la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo, como material para incentivar la lectura.

Eduardo López Jaramillo, siendo un escritor de la región, no es tan recordado como podría suponerse; es importante que los estudiantes lo conozcan e identifiquen, no sólo por obra literaria, que como se ha dicho anteriormente, abarcó un poco de cada género -cuento, novela, poesía y ensayo- sino su forma particular de ver el mundo. El proyecto pedagógico aquí planteado ha sido desarrollado para estudiantes de 10° y 11°; puesto que el nivel lector de estos, es en teoría, el adecuado para abordar las lecturas de *Los papeles de Dédalo*. Por otro lado, dichos estudiantes ya han estado en contacto con temas como el mundo Griego por medio de obras como la Iliada y la Odisea.

Consideramos que la mejor forma de adentrarnos en el esquema de la lectura planteado y con el fin de que esta sea más amena, es necesario que las primeras lecturas de los cuentos se realicen en voz alta, pues si bien este ejercicio está dirigido a estudiantes de 10° y 11° por su capacidad interpretativa, hemos igualmente de suponer que Eduardo López Jaramillo, es algo complejo de abordar para estudiantes dentro de los en contextos actuales.

#### Objetivos:

- Acercar al estudiante a la literatura regional por medio de la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo.
- Ejercitar la construcción de textos argumentativos a partir de materiales de lectura analizados anteriormente.

#### Indicadores de logro:

- El estudiante reconoce y valora la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo como un referente literario local.
- Realiza un texto argumentativo en el cual aborda las temáticas desarrolladas en clase partir de las lecturas de “Formica” y “La captura”.

Inicialmente el docente llevará a cabo una exposición sobre el autor, así como una parte de su obra, invitando a que los estudiantes lean por lo menos dos de los cuentos y algunos de sus poemas; es elemental identificar, el nivel lector de los estudiantes, teniendo en cuenta que éste sea el apropiado para abordar estas lecturas, así los estudiantes no se sentirán tan ajenos o alejados a las mismas. Como elementos didácticos optativos, el docente puede llevar grabaciones radiales realizadas por este autor tales como el programa “*Solo a dos voces*”<sup>35</sup>.

Posteriormente, la atención se centrará en los cuentos “Fórmica” y “La Captura” del libro *Los Papeles de Dédalo*, para lo cual se sugiere una lectura grupal de estos textos. Se invitará a los estudiantes a compartir sus impresiones dirigiendo la conversación hacia dos temas: a. Simbolismo de las hormigas dentro “Fórmica” y, b. La semejanza de la realidad con los sucesos acontecidos en “La captura”. Posteriormente se exhortará a los estudiantes, para que partiendo de las consideraciones entre todos planteadas, se realice el siguiente taller:

---

<sup>35</sup> EMISORA CULTURAL DE PEREIRA Remigio Antonio Cañarte. *Programa “Solo a dos voces”*

1. A partir de los cuentos leídos responda:
  - ¿Qué comprendió del texto?
  - ¿Qué opina del texto?
  - ¿Cree que el autor está hablando de un suceso real o hace parte de su imaginación?
  - ¿Qué percepción le queda del autor?
  
2. Elabore un texto no menor a dos páginas en el cual tenga en cuenta los siguientes aspectos:
  - Realice una apreciación personal de los cuentos. Argumente su respuesta.
  - ¿Considera que el autor pretendía transmitir algún tipo de mensaje? Argumente.
  - ¿Qué valoración le merece Eduardo López Jaramillo como autor?

## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1 Bibliografía de Eduardo López Jaramillo

LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. *Apuntes autobiográficos*. Revista Pereira Cultural N° 18. Instituto de Cultura de Pereira. Pereira. 2003

LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. *Lógicas y otros poemas*. Editorial Gráficas Olímpica. Pereira. 1979.

LÓPEZ JARAMILLO, Eduardo. *Los Papeles de Dédalo*. Editorial Gráficas Olímpicas. Pereira. 1983.

### 7.2 Bibliografía General

BORGES, Jorge Luís. *El Aleph*. Emecé Editores. Buenos Aires. 1970.

CAICEDO, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Colección de Escritores Pereiranos Vol.6. Pereira. 1988.

EMISORA CULTURAL DE PEREIRA Remigio Antonio Cañarte. *Programa "Solo a dos voces"*. 1985.

GIL MONTOYA, Rigoberto. *Guía del paseante*. Secretaría de Cultura de la Gobernación de Caldas. Manizales. 2005.

GIRALDO, Luz Mery. *Fin del siglo XX: por un nuevo lenguaje*, en Jaramillo, María Mercedes, Osorio, Betty y Robledo, Ángela I., compiladoras. *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del siglo XX. La nación moderna. Identidad*. Vol. 1. Colombia. Ministerio de Cultura. 2000.

LASSO, Luís Ernesto. *El Cuento: su relectura*. Manual para Taller de Cuento. Universidad Surcolombiana. 1992

MORENO DURAN, Rafael Humberto. *De la Barbarie a la imaginación*. 3º Ed. corr. y aum. Editorial Ariel. Bogotá. 1996.

MORENO DURAN, Rafael Humberto. *El cuento en el siglo XX*. Gran enciclopedia temática de Colombia Tomo 7, Círculo de lectores. Bogotá. 2002.

RAMIREZ, Mauricio. Entrevista personal. 2010.

SAAVEDRA HERNÁNDEZ, Rafael. *Álvaro Cepeda Samudio: una apertura a la modernidad*. Nueva York. 2000.

VALVERDE, Umberto. *La nueva respuesta de de la literatura colombiana*. Revista Iberoamericana. Nº 128, Vol. L. Universidad de Pittsburgh. 1984.

VELEZ, Mónica Lucía. *Narrativas visuales y poéticas de ciudad*. Revista KEPES Año 5 No. 4 Enero-Diciembre. Universidad de Caldas. Manizales. 2008.

VERON, Alberto. *El sino trágico de Eduardo López Jaramillo*. Revista Pereira Cultural Nº 18. Instituto de Cultura de Pereira. Pereira. 2003.

VILLEGAS, Silvio. *Mi vocación literaria*. Antología de textos. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá. 1973.

## **LOS PAPELES DE DÉDALO**

**Acercamiento a la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo**

### **RESUMEN**

**ÁNGELA MARÍA SIERRA NEIRA**

**PABLO ALEJANDRO OSORIO CARDONA**

El acercamiento a la obra narrativa de Eduardo López Jaramillo, se ha centrado en la relación que se establece entre autor – obra y los diversos contextos que los circundaron. Se ha esbozado un contexto autobiográfico del autor, en el cual, se destacan, las vivencias, así como sus pasiones y preocupaciones estéticas; texto autobiográfico que por cierto, es escrito por el propio autor.

Posteriormente, se observará la propuesta narrativa presente en *Los Papeles de Dédalo*, dentro del contexto literario en que vivió y, que lo vincula a una tradición latinoamericana, que supera la dicotomía entre universalismo y provincialismo; de esto, se hace una reflexión y se contempla la historia, latinoamericana marcada por muchos de los autores, que por cierto Eduardo López Jaramillo, conoció en sus viajes.

Posteriormente, se tiene en cuenta que por ser Eduardo López Jaramillo un escritor colombiano, es indispensable conocer, qué ocurría en nuestro país en el campo literario, cuando Eduardo López buscó renovarse por medio de nuevas exploraciones en el lenguaje, muchos de sus admirados escritores, también estaban en una búsqueda en la cual, era necesario recrear una vez más una voz literaria propia, que no replicase la utopía literaria del boom.

Es así, como podemos encontrar una propuesta estética que se desvela en *Los Papeles de Dédalo*; una en la cual, se le ofrece al lector, diversas experiencias narrativas, que encarnan *diez formas diferentes de narrar*, en palabras de Eduardo

López Jaramillo. No tiene un límite fijado por la realidad, no hay barreras para el hombre y éste termina siendo universal, es la voz del autor; es decir, es la angustia del hombre contemporáneo, como expresión de la nostalgia por una época más perfecta y menos sumisa, una época en la que el hombre verdaderamente, podía aspirar a la perfección, en donde el autor mira al mundo, al igual que los personajes de sus narraciones, como un libro pleno de enigmas que esperan ser resueltos. Una mirada que en definitiva, pretende reivindicar, la visión de mundo de una época ya clásica, haciendo la claridad de no pretender revivirla, como lo quisieran los *grecoquimbayas*.

Dentro de la literatura colombiana de finales de siglo XX, este tipo de estructura narrativa, no resulta extraña o aislada, pues contemporáneos a Eduardo López Jaramillo como Nicolás Suescún o Álvaro Mutis, también lo recrearon. Lo interesante de Eduardo López Jaramillo, es que lo presenta en una ciudad como Pereira, en la que por aquella época, no era común una nueva voz que rompiera con los cánones que los habitantes de la ciudad tenían por costumbre; por tanto, presenta a una provincia una visión del hombre como un ser universal, algo nuevo para ser introducido en la ciudad.

Algunas de las narraciones, brillan por sus saltos diegéticos de tiempo o narrador, otras narraciones, son verdaderos viajes hacia la psiquis y la conciencia de los personajes, alcanzando algunos rasgos de ciencia ficción y otros son alucinaciones o simples paisajes psicológicos. Otra característica en la lectura de estas diez narraciones, es la construcción de personajes por encima de la construcción de historias, lo que era una de las inquietudes más evidentes del autor.